

La mujer, favorecida en la cultura y valores cristianos

India: las mujeres cristianas son las menos desfavorecidas

Los musulmanes son el grupo de población que más crece

Acepresa, 29/09/2004

El aborto selectivo de niñas es un fenómeno de tal magnitud en la India que la proporción de niñas entre los menores de seis años ha bajado a 927 por cada mil varones, según el censo de 2001. Pero nuevos datos del censo ahora publicados muestran que hay grandes diferencias según las religiones: la relación por sexos menos desequilibrada entre la población de 0-6 años corresponde a los cristianos (964 niñas), por delante de budistas (942), musulmanes (925), hindúes (925), jainistas (870) y sijs (786).

El legado del cristianismo en la cultura occidental

César Vidal

El infanticidio era no sólo común en el mundo clásico, sino además totalmente tolerado y legitimado. Séneca contemplaba el hecho de ahogar a los niños en el momento del nacimiento como algo provisto de razón, y, por supuesto, la idea de que debiera mantenerse la vida de un hijo no deseado provocaba una repulsa directa. Al respecto, debe recordarse que Tácito censuró como una práctica “siniestra y perturbadora” el que los judíos condenaran como “pecado el matar a un hijo no deseado” (Historias, 5, 5). No se trataba, desde luego, de excepciones. Platón (República, 5) y Aristóteles (Política 2, 7) habían recomendado el infanticidio como una de las medidas políticas que debía seguir el Estado.

Por supuesto, los niños abandonados o muertos tras nacer pertenecían a ambos sexos, pero, de manera ostentosamente preferente, este triste destino recaía en las hembras o los enfermos. (...) Recientes excavaciones han dejado de manifiesto que de las docenas de niños arrojados a la muerte en una ciudad mediterránea de la época la inmensa mayoría eran hembras. Que los hombres superaran a las mujeres demográficamente en una proporción de 131 a 100 en la ciudad de Roma y de 140 a 100 en Italia, Asia Menor y África no era sino consecuencia de la nula consideración que se tenía socialmente hacia el sexo femenino. ¿Acaso podía ser de otra manera cuando era rara la familia que aceptaba en su seno más de una hija? De acuerdo con un estudio arqueológico realizado por Lindsay, de seiscientas familias estudiadas en una de las ciudades del imperio solo seis -es decir, el 1 por 100- contaba con más de una hija.

(...) La posición del cristianismo primitivo hacia el aborto y el infanticidio no tardó en convertirse en una abierta denuncia dirigida a las más altas instancias del imperio. Atenágoras (Apología 35) ya señaló en el siglo II al emperador Marco Aurelio que “decimos a las mujeres que utilizan drogas para provocar un aborto que están cometiendo un asesinato, y que tendrán que dar cuentas a Dios por el aborto... contemplamos al feto que está en el vientre como un ser creado, y por lo tanto como un objeto al cuidado de Dios... y no abandonamos a los niños,

porque los que los exponen son culpables de asesinar niños”. Sabido es que la apología no disuadió al emperador de convertirse en un perseguidor de los cristianos. Pero tampoco la persecución apartó a los cristianos de sus puntos de vista. A finales del siglo II, Minucio Félix (Octavio 33) volvía a condenar el aborto y lo relacionaba -con razón- con la propia mentalidad pagana.

(César Vidal, *El legado del cristianismo en la cultura occidental*, Espasa-Calpe · Madrid, 2000)

La expansión de la Iglesia primitiva

Aceprensa, 28/05/1997

La rápida expansión del cristianismo en los tres primeros siglos ha sido siempre motivo de admiración y objeto de interpretaciones diversas. Una explicación innovadora es la que ha ofrecido Rodney Stark, profesor de sociología y religión comparada en la Universidad de Washington, en su reciente obra *The Rise of Christianity*. Este libro pone en tela de juicio muchas de las ideas comúnmente admitidas sobre el cristianismo primitivo, tanto por cristianos ortodoxos como por escépticos recalcitrantes, y sugiere vías de actuación ahora que los cristianos vuelven a encontrarse en minoría.

(...) Contra la opinión habitual, Stark sostiene que el cristianismo no fue sólo un movimiento propio de desheredados, un refugio para esclavos y para las masas depauperadas de Roma, sino que se encontraba también establecido en las clases medias y altas. Esta afirmación en modo alguno va en detrimento de la “opción preferencial por los pobres”, que siempre ha distinguido a la Iglesia y que procede directamente de Cristo mismo. Esa tesis significa simplemente que el cristianismo se difundió mucho más de prisa en las ciudades populosas, mientras que los pobres, en su mayor parte, habitaban en el campo.

(...) En un capítulo que es de especial importancia en los debates actuales sobre el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, Stark muestra, con pruebas impresionantes, que “el cristianismo resultaba extraordinariamente atractivo para las mujeres paganas, porque en la subcultura cristiana la mujer disfrutaba de un status muy superior al que le otorgaba el mundo grecorromano en general”. Stark muestra que el cristianismo reconoció la misma dignidad a la mujer y al hombre, como hijos de Dios con el mismo destino sobrenatural. Además, la moral cristiana, al rechazar la poligamia, el divorcio, el aborto, el infanticidio, etc., contribuyó al bienestar de las mujeres cambiando su status de siervas impotentes al servicio de los hombres, por el de personas con dignidad y derechos tanto en la Iglesia como en la sociedad civil.

(...) De aquí saca Stark cuatro conclusiones. Primera, que en las comunidades cristianas se produjo rápidamente un importante excedente de población femenina, a consecuencia de la prohibición cristiana del infanticidio —que normalmente se aplicaba a las niñas— y del aborto —que a menudo ocasionaba la muerte de la madre—, así como por la alta tasa de conversiones al cristianismo entre las mujeres. Segunda, que las mujeres gozaban de un status muy superior en las comunidades cristianas, como ya se ha dicho. Tercera, que el excedente de mujeres cristianas dio lugar a gran número de matrimonios mixtos, que a su vez provocaron la conversión de muchos maridos paganos, fenómeno que continúa dándose hoy día. Finalmente, como las mujeres cristianas tenían más hijos, esta mayor fecundidad contribuyó a la expansión del cristianismo.